



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Cuando el amor deviene instrumento: la transferencia Psicoanalítica.



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Cuando el amor deviene instrumento: la transferencia Psicoanalítica.

TRABAJO FINAL DE GRADO

29 DE JULIO DEL 2015

ESTUDIANTE: DANIEL SCHNAIDERMAN SCHKOLNIK

C.I. 1.636.763.-6 MONTEVIDEO

TUTORA: VERÓNICA PÉREZ HORVATH

Resumen

El presente trabajo se propone explorar y reflexionar acerca del recorrido histórico de la noción Psicoanalítica de la transferencia.

Para este recorrido se parte del origen del Psicoanálisis desde Anna O, las posteriores conceptualizaciones de Freud y la propuesta de Lacan resaltando el vínculo de amor y transferencia.

Se explora el pensamiento de Lacan en relación a cómo vincular o separar las nociones de repetición, pulsión y transferencia.

En el trayecto se realiza una mirada a aspectos vinculados con la epistemología y la metapsicología en relación a la historia de la noción de transferencia.

En la parte final se intenta indagar en las posibilidades de la transferencia como instrumento en la metodología de la investigación. La alteridad ontológica del inconsciente requiere de instrumentos de abordaje que puedan entender su particular lógica.

PALABRAS CLAVE: Psicoanálisis, Transferencia, Amor, Instrumento

Índice.

1- <u>INTRODUCCIÓN.</u>	1
2- <u>TODO TIENE UN COMIENZO.</u>	3
3- <u>LOS ESCRITOS TÉCNICOS.</u>	11
4- <u>UNA RETROSPECCIÓN.</u>	17
5- <u>¿SI DE DESARROLLOS POST-FREUDIANOS HAY QUE HABLAR?</u> <u>BIENVENIDO LACAN.</u>	19
6- <u>LACAN NOS HABLA DE AMOR Y TRANSFERENCIA.</u>	20
7- <u>TRANSFERENCIA, PULSIÓN Y REPETICIÓN.</u>	28
8- <u>ESPECIFICIDAD DEL INSTRUMENTO TRANSFERENCIA</u> <u>EN LA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.</u>	30
9- <u>A MODO DE CONCLUSIÓN.</u>	35
10- <u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.</u>	39

Cuando me miran a mí, que soy feo como un piojo, me pregunto cómo es posible finalmente que se aferren a mi persona" (Miller J. "Recorrido de Lacan" p. 64-65 cita de Thomas Szasz en el International Journal)

INTRODUCCIÓN

Cómo abordar un concepto Psicoanalítico que desde su surgimiento, ha tenido diferentes definiciones, entendiendo por definición el recoger su acepción deducida de su empleo riguroso en la teoría psicoanalítica.

La transferencia ha acompañado casi desde el principio el desarrollo de la disciplina tomando variadas conceptualizaciones y acompasando con su propia evolución elementos que delinearon la mismísima aplicación del Método Psicoanalítico.

Para este trabajo final de grado la propuesta es tomar una metodología que tome tres aspectos del concepto transferencia a considerar: la historia, las diferentes estructuras que de él se han teorizado y la problemática.

Cuando digo estructura "modo de estar organizadas las partes en un todo" según el diccionario de la Real Academia Española (2010), nos encontraremos con conceptualizaciones muy diferentes entre sí, ya sea por la lógica "evolución" histórica del concepto transferencia en el tiempo y por las variadas aplicaciones que se le ha adjudicado.

A partir de dos cuestionamientos personales en relación a la transferencia es que me interesó abordar este trabajo.

Me cautivó desde siempre la posibilidad de entender este "instrumento" tan específico para operar en la clínica y las proyecciones futuras que puede tener incluso como método de investigación.

Un instrumento que no responde a los tradicionales de la ciencia positivista clásica y que en ese sentido hace un primer rompimiento con aspectos epistemológicos.

Para abordar esta temática me cuestionare en relación a que se espera de un instrumento de investigación y que características debería tener para operar con su objeto de estudio.

Esto derivará en una mirada a aspectos epistemológicos y metapsicológicos en relación a la transferencia donde aparecerán diferentes posturas.

Otra línea en la cual necesitaba investigar para intentar alguna respuesta era el deseo de constatar o desestimar la “impresión “que tenía de que había una “evolución” del concepto transferencia.

Evolución en el sentido de avance científico positivista clásico, impresión que sin duda estaba referida a mi subjetividad.

Parece oportuno entonces una mínima referencia personal para explicar esto, por lo cual desde ya pido disculpas.

En el año 2014 retorno a estudiar a la Facultad de Psicología luego de 18 años.

Tengo entonces ese primer semestre el primer acercamiento a las concepciones de Lacan. Así como en la década del 1990 como estudiante quedé deslumbrado con las lecturas de Freud, lo mismo me sucedió con las lecturas de Lacan en este regreso.

Pero se había filtrado en mí esa idea de “avance o evolución” de lo psicoanalítico, probablemente entre otras razones por estar inserto en esa naturalización de lo que es el progreso científico.

A través de este trabajo final de grado y las lecturas que supuso entiendo que me pude acercar a alguna respuesta aunque la pregunta sigue abierta.

La problemática de la transferencia será analizada a la luz de las propuestas de Sigmund Freud y Jacques Lacan con la intención de hacerlas confrontar (cuando corresponda) y hacerlas dialogar en la medida de lo posible. Conceptualizaciones que repercuten en la teoría y en la aplicación de la práctica clínica.

Otra línea del trabajo final de grado será entender cómo el amor ha sabido jugar su rol a lo largo de las diferentes conceptualizaciones de la transferencia.

Eros el personaje mitológico griego, Dios responsable de la fertilidad, el amor y la atracción sexual se ha podido mantener de una u otra forma siempre ligado a la transferencia.

Probablemente a través de su íntima relación con Psique la diosa que representaba el alma acompaña a los humanos en la experiencia del análisis psicoanalítico.

Eros (el amor) estará siempre presente en la transferencia con diversas presentaciones.

Puede estar en el amor al saber que origina el análisis, puede aparecer en forma de transferencia erótica (como resistencia) e incluso acompañando el deseo del analista cuando sea necesario.

Intentaremos ver cómo Lacan encuentra en el diálogo entre Sócrates y Alcibíades la llave para entender lo que se juega en una relación analítica.

TODO TIENE UN COMIENZO.

“El amor es una cosa demasiado seria para ser dejada
en las manos entrelazadas de los enamorados”
(Allouch, 2011, Prólogo de “El amor Lacan”)

Ya desde el mítico caso de Anna O se instala la problemática de la transferencia y nos estamos refiriendo al año 1882.

Es pertinente comenzar la historia del fenómeno de la transferencia dejando claro que no comenzó con el Psicoanálisis. El fenómeno transferencial se presenta en todos los vínculos desde siempre. En toda relación que comprenda dos seres humanos algo de ese orden estará en juego.

El concepto Psicoanalítico de la transferencia es lo específico que se genera en ese vínculo donde la escucha habilita el despliegue del sujeto del inconsciente.

Hubo si un proceso de descubrimientos e intentos de conceptualizaciones a lo largo de la historia donde el nexo que estuvo desde el principio hasta hoy es el amor.

El amor en diferentes disfraces.

Freud nos convoca para entender las primeras apariciones de Eros:

En el año 1885 Freud viaja a París atraído por la fama de Charcot.

Jean-Martin Charcot (1825 -1893) neurólogo francés profesor de anatomía patológica era titular de la cátedra de enfermedades del sistema nervioso en el Hospital de la Salpêtrière

Quería conocer de cerca la propuesta de provocar o desaparecer los síntomas histéricos por medio de la hipnosis.

La histeria era para Freud originalmente su tema de interés.

El límite del saber estaba en juego.

Nos dice Martin Wolf en un texto de Doris Hajer:

Los síntomas eran iguales a los producidos por los accidentes vasculares encefálicos o por una disminución súbita del bombeo cardíaco, pero sucedían en mujeres muy jóvenes y aún en adolescentes (1991 p.94).

No era sensato para Freud, neurólogo, y a la vez clínico e investigador en patologías del sistema nervioso plantearse causas que tendrían que ver con personas de más edad.

Castellanos en su texto *La transferencia de Freud a Lacan* refiere que el cambio cualitativo que presentaba Charcot en relación a la posibilidad de demostrar la etiología psíquica de la histeria, abrió las puertas a Freud para sus conceptualizaciones (2012, p.20).

Hasta ese momento la histeria carecía de estatuto de autenticidad para la Medicina.

La concepción de enfermedad mental había atravesado un derrotero histórico y/o atravesamientos de dominios políticos. Al principio fue asimilada a aspectos mágicos o demoníacos, posteriormente estos aspectos fueron “mediatizados” por la religión en sus diferentes formatos.

Ahora era el tiempo de Charcot: la ciencia del momento nos abrió una puerta.

Charcot con la hipnosis introduce en Freud la idea que las histéricas “no mienten” en cuanto tras sus alucinaciones, parálisis, convulsiones, síntomas en general, hay una verdad a ser descubierta

Esa verdad puesta en el cuerpo de las histéricas quería decir algo, solo faltaba el destinatario que tenía que escuchar el mensaje. El proceso se ponía en marcha.

Sugestión e hipnosis marcan el comienzo.

La definición de sugestión según el Diccionario de la Real Academia Española (2010), nos dice de la “influencia que algo o alguien provoca sobre la manera de pensar o de actuar de una persona, que anula su voluntad y la lleva a obrar de una forma determinada”.

Significaba un poder intrínseco para el médico, incluso lo reconocemos sin necesidad de la hipnosis. Un poder naturalizado, el lugar del saber.

Y en búsqueda de esa verdad Freud se posiciona para comenzar esta historia del Psicoanálisis.

Tenemos entonces el germen de la teoría del inconsciente que desarrollará más adelante. En este momento Freud vislumbra que hay contenidos que escapan a la conciencia del paciente, y esto fertiliza sus primeras concepciones.

En Freud ya se estaban generando ideas por su contacto con Breuer.

Josef Breuer, médico fisiólogo de origen austriaco, amigo de Freud, en el año 1892 comparte su experiencia del vínculo médico- paciente que tuvo con Bertha Pappenheim, conocida como Anna O.

La transferencia en su primera aparición ya muestra la importancia fundamental que va a tener en la teoría.

Breuer visitaba a Anna O y conversaban mientras ella estaba en un estado de hipnosis autoprovocada. Ella comenzaba a hablar en un tono infantilizado a veces de tonos tristes, otras más joviales y decía que esta conversación la aliviaba.

La paciente era una joven de veintiún años que presentaba diversos síntomas, falta de apetito, tos nerviosa, dolores de cabeza, parálisis parciales, entre otros.

Anna O en ese estado de autohipnosis que lograba con facilidad, que alternaba entrando y saliendo, desplegaba síntomas incluso a nivel del lenguaje (confundía palabras o las traía en varios idiomas entre otros). Pasó de tener una parafrasia que curiosamente evolucionó a “hablar solo en inglés”. Era capaz de relatos que luego no podía recordar. Breuer le llamaba “condition seconde” a este estado que Anna O lograba sin dificultad.

La paciente denominó Talking cure (curación por la palabra) a estos encuentros. (Castellanos, 2012, p.21)

Anna O incluso con cierto humor denominó al método “Chimney sweeping” (limpieza de chimenea).

En esto consistió lo que era el “Método catártico” para el doctor Breuer (Castellanos, 2012, p.21).

Los síntomas que reaparecían en esa “Limpieza de chimenea” eran para Breuer aspectos que tendrían correlación con traumas de la vida particular. En ese sentido tenía la convicción de que detrás de estos síntomas había reminiscencias.

Desde la hipnosis Breuer veía que ella iba siguiendo la pista de cada uno de sus síntomas hasta llegar a la causa que los había provocado.

Este “método catártico” suponía una conversación y lo que podía percibir era que los síntomas podrían suprimirse retrotrayendo al paciente al estado psíquico en el cual cada uno de ellos había surgido por primera vez. (Lagache, 1986).

Se esbozaba ya aquí, en la catarsis, por primera vez la repetición de una vivencia anterior como bien lo señala Lagache (1986), donde el reconocimiento del recuerdo del afecto y el contactar con la vivencia anterior generaba efectos.

Eran los comienzos y desde ya la práctica clínica hacía sus aportes a la teoría. Se estaba generando un gran avance en entender la enfermedad.

Breuer no pudo ligar a que el origen de la histeria tendría connotación sexual y tampoco como refiere Lagache en su texto La teoría de la Transferencia: “(...) no había podido descubrir las conexiones entre esta repetición y la relación médico-paciente” (1986, p.11).

La repetición que aparece será tema fundamental en el concepto psicoanalítico de transferencia.

Y con la repetición el amor en una de sus expresiones que va a conmover la clínica y la teoría.

Así es como Breuer se sorprende con un primer efecto de la transferencia: el vínculo erótico que se genera con su paciente.

Y se va comenzando a pensar a partir de esta experiencia una de las vertientes del concepto transferencia que nos refieren al amor erótico que se despliega y también lo que eso supone como transferencia de afectos.

Un momento del vínculo entre Breuer y Anna O señala desde ya la aparición de aspectos transferenciales que alterarán ese tratamiento.

La transferencia ya había actuado en desconocimiento de ambos. El ingobernable Eros aparece en escena por primera vez para avisar de su presencia.

Anna O una noche repentinamente hace llamar a Breuer y le dice mientras se quejaba de dolores que estaba a punto de nacer el hijo del Dr. Breuer con ella.

Esto lo cuenta Freud recién en 1932 en una carta a Stefan Zweig. (Castellanos S.2012 p.22).

El embarazo histérico, no real, atendía lo que supuestamente era el deseo de Breuer.

Esta situación novedosa que lo involucraba alteró su disposición a seguir el tratamiento y necesitó poner cierta distancia para poder procesarlo.

El proceso se corta. Breuer posteriormente se va de viaje con su esposa y en ese viaje gestan una hija real del doctor.

A Breuer le inquietaban demasiado las certezas conyugales de su señora como para preservar e inventar el Psicoanálisis. En 1883, el Psicoanálisis bien habría podido abortar el germen si Freud no hubiera recogido el guante y reanudado la labor allí donde Breuer desertó. (Silvestre, 1988, p. 11).

El genio y la valentía de Freud merecen una mención. Para Freud esta experiencia que le comparte su amigo le fortalece la deducción de la etiología sexual de la neurosis. Nos habla ahí de “histeria de defensa”.

Por medio de ahondadas indagaciones he llegado en los últimos años al discernimiento de que unos factores de la vida sexual constituyen las causas más próximas y de mayor sustantividad práctica en todos los casos de afección neurótica. (Freud, 1898/1981, p 257).

Toda dificultad, todo fracaso, fueron el disparador de una investigación psicológica y de una innovación.

Si todos los pacientes hubiesen sido hipnotizables, no hubiera existido el psicoanálisis; y en ese sentido se puede sostener que el psicoanálisis ha nacido de la resistencia y de los efectos negativos de la transferencia.

Posteriormente, en “Estudios sobre la histeria” Freud plantea con más precisión sus nuevos acercamientos a entender el proceso. Nos dice claramente de la necesidad de revelar aquello reprimido cuya descarga conducirá a la liberación de los síntomas.

La concepción de la transferencia vinculada a la relación médico-paciente va tomando importancia en el pensamiento de Freud.

Su paciente conocida como Emmy Von N., que atiende entre los años 1889 y 1890, le pedía que no la interrumpiera y le dejara hablar. Freud entrenaba así su nueva escucha con asociación libre distanciándose de la clásica exploración médica mientras seguía abandonando la hipnosis y la sugestión como instrumentos.

En 1895, en el texto “Estudios sobre la Histeria” aparece por primera vez el término “transferencia”:

Cuando la enferma se espanta por trasferir a la persona del médico las representaciones penosas que afloran desde el contenido del análisis. Ello es frecuente, y aun de ocurrencia regular en muchos análisis. La trasferencia sobre el médico acontece por enlace falso (Freud, 1895/1978, p.306).

La transferencia como error, como engaño. ¿Será nuevamente Eros?

Nos refiere a una falsa conexión pues la comprueba desde la clínica con el siguiente relato: Freud trae una referencia de un caso de 1895 de una paciente la señorita Elizabeth Von R. que presentaba fuertes dolores en las piernas y dificultades para caminar.

Elizabeth Von R le dice en la sesión de su deseo de besarlo y en el desarrollo del tratamiento Freud trae con precisión qué es un desplazamiento de un deseo hacia otro hombre prohibido (el esposo de su hermana).

Esta muchacha había regalado a su cuñado una inclinación tierna, contra cuya admisión se revolvía dentro de su conciencia todo su ser moral. Había conseguido ahorrarse la dolorosa certidumbre de que amaba al marido de su hermana creándose a cambio unos dolores corporales, y en los momentos en que esa certidumbre pretendía imponérsele (durante el paseo con él, en aquella ensoñación matinal, en el baño, ante el lecho de la hermana) habían sido generados aquellos dolores por una lograda conversión a lo somático. (Freud 1895/1978, p.171).

Freud no lo siente como un obstáculo para la cura pues tiene claro que no es el destinatario de ese amor.

La vía del amor conduce a la dimensión del error pero puede hacer aparecer aspectos que aunque surjan desde el error traigan alguna verdad para descubrir.

Es a través del empleo del término “Übertragung” que aparece en el texto de Freud “La interpretación de los sueños” (1900) la concepción como transferencia de sentido o de desplazamiento. Aquí se inviste un significado nuevo a un contenido inconsciente que no pueda ser abordado por la conciencia.

Nos dice Miller con relación a esto:

Allí es donde Freud habla por primera vez de transferencia de sentido, de desplazamiento, de utilización por el deseo de formas muy ajenas a él de las cuales se apodera, a las que carga, infiltra y dota de una nueva significación. (1986 p.63).

En este momento de su teoría Freud nos refiere que los restos diurnos aunque no parezcan importantes en la dimensión del sueño son un ingrediente necesario. Los necesita

la representación inconsciente para enlazarse con una representación preconsciente que no esté censurada. Allí se oculta lo reprimido (Freud, 1900).

Sostiene aquí que a partir de la transferencia se puede apreciar una intensidad inmerecida que puede alcanzar el contenido pre-consciente aunque quede intacto de modificaciones o puede imponer una modificación paralela al contenido de la representación inconsciente (Freud, 1900).

Es a partir del caso Dora (1904) que según Miller se da un cambio significativo que nos acercará a la concepción más precisa de la transferencia freudiana. Nos refiere a que el deseo ahora se aferra a algo más concreto que es la figura del analista: “Entonces, la transferencia Freudiana es el momento en que deseo del paciente se apodera del terapeuta, en que el Psicoanalista, no su persona imanta las cargas liberadas de la represión.”(Miller, 1986, p 65).

Miller destaca que aparece aquí en Freud la figura del analista ya no fuera del inconsciente del paciente. (1986, p.66)

Dora era una joven de 18 años que llega a Freud traída por su padre.

Para Freud, desde un comienzo, el caso presentaba todas las características de una “*pequeña histeria*” con los síntomas somáticos y psíquicos más comunes: disnea, tos nerviosa, afonía, jaquecas, depresión de ánimo, excitabilidad.

El tratamiento concluye a los tres meses por decisión de Dora y Freud considera que tuvo responsabilidad en cuanto no estuvo atento a movimientos transferenciales que allí habían aparecido.

Este abandono de la paciente origina movimientos en Freud para teorizar al respecto.

Su intervención en el caso y sus derivaciones le hacen preguntarse expresamente ¿“Qué son las transferencias”? y las define:

Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. (Freud, 1904/1978, p.101)

¿Cómo entender la irrupción del amor en sus diferentes facetas dentro del análisis en una actividad que se quiere presentar como terapéutica?

En este sentido hace hincapié en la doble faz de la transferencia. Freud la asimiló en algún punto a una nueva patología (neurosis de transferencia) que se creaba en la clínica pero nos habla también de que su buen uso dará avances al proceso.

Nos dice entonces en su memorable frase: “La transferencia destinada a ser el máximo escollo para el psicoanálisis, se convierte en su auxiliar más poderoso cuando se logra colegirla en cada caso y traducírsela al enfermo.”(Freud, 1905/1978, p.103).

Otro aspecto que Freud destaca en relación a repensar el caso Dora es comenzar a vincular la transferencia con algo actual: “[...] toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico”. (Freud, 1905/1978, p 101).

Y en relación a lo vivido en el análisis con Dora, Freud expresa: “De tal modo, actuó {agieren} un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías, en lugar de reproducirlo en la cura.”(Freud, 1905/1978, p.104)

Tenemos entonces, una primera etapa en Freud donde lo fundamental de la posición del analista consistía en promover que la palabra del paciente fomentara la rememoración y el sentido reprimido de los síntomas. De esta forma el analista daba orden e interpretaba el sentido de los síntomas.

Pero ocurrió que aparecieron "obstáculos" (resistencia y la repetición) a partir de los fenómenos de la transferencia.

Pareciera que hubiese existido una “evolución” del inconsciente en contenidos y de reforzamientos de las resistencias y ya no alcanzaba con decirles a los pacientes aquello que tendrían reprimido para que los síntomas desaparecieran. Esa era la época de oro del Psicoanálisis en el comienzo con esos resultados casi “mágicos” pero duró poco en el tiempo.

Y Freud necesito repensar y teorizar sobre esto.

LOS ESCRITOS TÉCNICOS.

Para eso escribe en el periodo de 1912 al 1915 los Escritos Técnicos en donde el aporte novedoso que nos interesa particularmente es el proceso que lo lleva a pensar en una posición más activa del analista frente al cierre del inconsciente.

Lacan en su primera clase del Seminario 1 (1953/2013) considera a estos escritos una etapa intermedia entre esas primeras concepciones Freudianas de transferencia ligadas más a la presencia del analista "fuera " del inconsciente del paciente y la elaboración de la teoría de las instancias.

Freud en su texto Sobre la dinámica de la transferencia nos refiere de la importancia de las disposiciones genéticas y de las influencias de las experiencias infantiles en la forma de vincularse eróticamente de cada sujeto.

Nos va a hablar de un cierto "clisé" o pueden ser varios, en donde se reproducirán modelos de la forma que el paciente tuvo para relacionarse con sus figuras parentales más representativas que mantengan algo del patrón o modelo, puede ser el padre, la madre, el hermano, o cualquier figura.

Este "clisé" que contiene para Freud tendencias eróticas que no han realizado una "evolución psíquica completa" queda afín de ligarse a alguna persona que responda al prototipo, pero en análisis es a la figura del médico.

Freud nos resalta que la transferencia está en todos los vínculos humanos no es algo exclusivo del análisis sólo que aquí también se conforma como obstáculo para el tratamiento.

(...) sigue constituyendo un enigma por qué en el análisis la transferencia nos sale al paso como la más fuerte resistencia al tratamiento, siendo que, fuera del análisis, debe ser reconocida como portadora del efecto salutífero, como condición del éxito (Freud, 1912/1991, p.99).

Nos refiere también que las asociaciones libres se interrumpen ahora por la presencia del médico.

Si algo del material del complejo (o sea, de su contenido) es apropiado para ser transferido sobre la persona del médico, esta transferencia se produce, da por resultado la ocurrencia inmediata y se anuncia mediante los indicios de una resistencia —p. ej., mediante una detención de las ocurrencias (Freud, 1912/1991, p 101).

Freud nos advierte que estos procesos de detención de asociaciones se dan innumerables veces en un análisis y nos proporciona un dato importante para entender la clínica: que cuando estemos cerca de un complejo patógeno lo primero que se adelanta a la conciencia es la parte más susceptible de ser transferida al médico y este contenido reprimido se defenderá con la mayor intensidad (1912, p.101).

Vemos la trascendencia de la presencia del analista, ahora como la presenta Freud en algún sentido como obstáculo del tratamiento. También la entenderá como posibilitadora cuando le dará a esa presencia del médico un sentido trascendente de avance en la prosecución del tratamiento.

Resulta interesante un agregado de pie de página en relación a lo recién dicho:

De lo cual empero, no es lícito inferir en general una particular significatividad patógena del elemento escogido para la resistencia transferencial (...) El valor de los objetos puede ser meramente táctico, y puede tener vigencia para una batalla sola. (Freud, 1912/1980, pie de página 101).

A partir de su pregunta “¿A qué debe la transferencia el servir tan excelentemente como medio de la resistencia?” (Freud, 1912/1980, p.102) , nos introduce en su propuesta de distinguir dos tipos de transferencias posibles.

Una positiva de sentimientos de afecto cariñosos y la negativa de sentimientos hostiles.

Cuando se trate de la transferencia positiva el proceso puede progresar pero cuando lo que domine sea la transferencia negativa aparecerá ligada a la resistencia.

En este sentido, reflexionando sobre la aparición de esta transferencia negativa aparece en el texto el concepto de ambivalencia: “La ambivalencia de las orientaciones del

sentimiento es lo que mejor nos explica la aptitud de los neuróticos para poner sus transferencias al servicio de la resistencia” (Freud, 1912/1980, p.104).

Este trabajo de Freud resulta particularmente rico en conceptos, aparece aquí también la idea de que aquellos contenidos inconscientes que no quieren ser recordados son actuados para el médico en esos clisés que se repiten.

El analista intentará por medio de la rememoración la elaboración de eso que está reprimido.

Otro aspecto de este texto que particularmente me interesa resaltar es cuando Freud refiere que cuando se detienen las asociaciones no debe dudarse en suponer que debe estar pensando en el analista y sugiere decirle "usted está pensando en mí".

Freud nos dice que es necesaria la instalación de la transferencia para que se pueda llevar a cabo la interpretación por parte del analista. Los mecanismos inconscientes se activan mediante esta y así la interpretación puede operar.

En 1914 Freud escribe el texto "Recuerdo, repetición y elaboración" en donde nos relata cómo debería ser el procedimiento analítico.

Lo subtitula "Nuevos consejos sobre la técnica del Psicoanálisis, II".

Nos refiere aquí textualmente: “dar a todos los síntomas de la enfermedad un nuevo significado trasferencial”. (1914 p.156).

¿"Nuevo significado transferencial"?

Miller en su texto “Recorrido de Lacan” se pregunta con cierta ironía: ¿“como lo entendieron y que pudieron hacer con esto los psicoanalistas que no piensan que el inconsciente está estructurado como un lenguaje”? (1986 p.71).

Nos refiere entonces que si Freud habla de una “nueva significación de los síntomas”, estaría diciendo que el síntoma es un mensaje con significación dirigido al Otro. Por este motivo nos dice que el analista a través de la transferencia se ubica como receptor del síntoma y así puede operar sobre él. (1986, p.72).

Esto podría plantear cierta confusión, por lo cual hay un llamado de pie de página donde se aclara que habría una diferencia de traducción:”«Übertragungsbedeutung»; en las ediciones anteriores a 1924 rezaba aquí «Übertragungsbedingung» «condición trasferencial»” (1914, pie de página 156).

Más adelante Freud plantea que intentará a través de la "neurosis de transferencia", lograr el avance del tratamiento.

El procedimiento sería transformar la neurosis ordinaria en neurosis de transferencia. Nos dice que esto supone crear como una zona intermedia entre la enfermedad y la vida que posibilitará el avance del paciente (1914, p.156).

Parecería ser un momento de encuentro entre Freud y Lacan donde la presentación que se hace Lacan como "Retorno a Freud" cobraría sentido.

El paciente deberá conectar, entrelazar su síntoma con algo del analista que lo está escuchando en el intento de tratar con mejores posibilidades la neurosis de transferencia que suplanta la neurosis vulgar.

En Lacan, la propuesta a partir del seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis" tendrá algo de este orden también en cuanto el analista pasa a ser parte de la cadena asociativa del paciente. No hay exterioridad del analista que pasa entonces a participar del sujeto del inconsciente del análisis.

Freud comienza el texto *Recuerdo, repetición y elaboración* (1914) haciendo mención al proceso que hasta ahí recorrió la técnica.

Nos refiere que al principio la propuesta era de descarga de emociones, "recordar y abreaccionar". Posteriormente que se renuncia a la hipnosis se privilegió la interpretación de la resistencia que se podía colegir a través de la asociación libre del paciente. Se comunicaba entonces el resultado de esa interpretación. En una tercera etapa Freud menciona una nueva modalidad que consistiría en poner al descubierto las resistencias del paciente.

Pero para esto se necesita recordar y Freud comprueba desde la clínica las dificultades que surgen con algunos contenidos que no llegan a la conciencia. El paciente se resiste a ponerse en contacto con lo recordado por eso Freud interpreta primero la resistencia.

El paciente entonces ante esta imposibilidad de recordar lo que hace es actuar.

Si nos atenemos al signo distintivo de esta técnica respecto del tipo anterior, podemos decir que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúan. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace. Por ejemplo: El analizado no refiere acordarse de haber sido desafiante e incrédulo frente a la autoridad de los padres; en cambio, se comporta de esa manera frente al médico. No recuerda haberse quedado atascado, presa de desconcierto y desamparo, en su investigación sexual infantil, pero presenta una acumulación de sueños confusos, se lamenta de que nada le sale bien y, proclama, es su destino no acabar nunca ninguna empresa. (Freud, 1914/1991, p.151-152).

Aparece aquí un concepto que nos interesa para entender la posición Freudiana en relación a la transferencia y la repetición:

"Pronto advertimos que la transferencia misma es solo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado" (1914 p.152).

Tenemos entonces en esta propuesta en este texto de 1914 que el procedimiento se completaría con elaborar aquello que se repitió en la transferencia.

No alcanza con descubrir las resistencias, eso es lo que desde la clínica Freud ha comprobado. De ahí la necesidad de reelaboración.

Reelaborar el evento traumático para que pueda tener éxito el proceso.

Hay que estar atentos en cuanto la transferencia puede también ponerse al servicio de la resistencia, y el vehículo será el amor, el amor como engaño.

Por eso la presencia del Dios Eros con todas sus características de ingobernable en la transferencia. Solo el analista poniendo distancia de sus influencias podrá darle una dirección al proceso analítico.

Nos mencionará de las dificultades que trae todo este proceso en donde surgirán dudas del paciente e incluso riesgos de abandono del tratamiento.

Hasta aquí podemos entrever que la concepción de transferencia en Freud toma diferentes valores como si para él, el amor de transferencia agrupara conceptos tan disímiles como repetición, sugestión, resistencia.

Resulta pertinente para este trabajo que intenta también entender qué lugar ocupa el amor el texto de Freud de 1915 "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia".

El autor nos advertirá de los riesgos que supone no entender ese amor que se despliega en análisis. Lejos de considerarlo irreal, dice Miller en su texto "Recorrido de Lacan":

Algo que ha proporcionado efectivamente el Psicoanálisis es que la vida es efectivamente una repetición, que nos damos la ilusión de lo nuevo, pero que de hecho la vida está constituida por la repetición (Miller, 1986, p.73).

¿Estamos refiriéndonos a una repetición de cómo nos vinculamos desde siempre con el amor?

¿Se puede disponer de este afecto en la vida y en el análisis? ¿O Eros es ingobernable?

La idea central está relacionada con entender el funcionamiento que trae ese amor que se despliega en análisis.

Señala Freud que ocurre habitualmente que la demanda exagerada de este amor muchas veces se vincula con la exteriorización de una resistencia.

Es el caso de los pacientes que tienen una transferencia tierna y están dispuestos al trabajo analítico y de pronto, con la aparición de ese plus de amor el proceso se detiene, no quieren asociar libremente ni comunicar sus pensamientos al analista.

Vale decir el enamoramiento existía desde mucho antes, pero ahora la resistencia empieza a servirse de él para inhibir la prosecución de la cura, apartar del trabajo todo interés y sumir al médico analista en un penoso desconcierto (Freud, 1915, p.166).

Freud señala que no se trata de reprimir (en el sentido de negar el amor o terminar el tratamiento) ni por supuesto de satisfacer este amor. A la abstinencia ética que está implícita en el tratamiento se suma dice el autor un aspecto metodológico que iría en contra de la propuesta: responder a ese amor sería el triunfo de la repetición.

Nos exhorta a estar advertidos y no obturar ese sentimiento, lo que sería para él no proceder como un obrar analítico sino sería un obrar sin sentido. (1915, p.167).

Miller toma de Freud la certeza de no poder diferenciar este amor de transferencia del auténtico amor. Es que esencialmente son lo mismo, pero es aquí donde Freud sienta las bases para poder usarlo en beneficio del paciente.

Nos exhorta a entender que los analistas no son los reales destinatarios y así poder situarse en un lugar de abstinencia en donde la posibilidad de no confundir esos sentimientos, será la guía del proceso.

Sócrates se lo dirá a Alcibíades en el Banquete de Platón, pero esa será otra historia.

Una retrospectiva.

Fanny Schkolnik en un trabajo titulado *Acerca de la concepción Freudiana de la Transferencia* (1989) presenta algunas consideraciones que le surgieron a partir de inquietudes tras sus lecturas de Freud.

En relación al eje epistemológico se pregunta si hay un sólo concepto de transferencia en Freud o varios distintos. Se interroga entonces en relación a la etiopatogenia de la transferencia ¿habría una continuidad en los desarrollos Freudianos?

Nos trae entonces la autora el recorrido de Freud que comienza con una concepción de transferencia de energía de una neurona a otra (en el "Proyecto"). Posteriormente en "Estudios sobre la Histeria" Freud piensa la transferencia como un "falso enlace" donde se incorpora según Schkolnik la idea de las representaciones a nivel de la conciencia (transferencia como resultado de la compulsión de asociar).

Posteriormente Freud sigue pensando en el "falso enlace" (en "La interpretación de los sueños") pero ya no sería solo la compulsión a asociar, sino que la propia resistencia la

anudaría a la representación del médico que se constituirá en una representación que funcionara como un resto diurno.

Siguiendo el desarrollo de Freud, en el caso Dora aparece la noción de deseos inconscientes vinculados a la sexualidad infantil.

Dice Schkolnik que hasta este momento, sin tomar en cuenta la primera concepción de transferencia de energía se podría hablar de una cierta continuidad en tanto hay un desarrollo que se va enriqueciendo de un texto a otro (1989 p. 125).

Posteriormente en el texto Sobre la dinámica de la transferencia Freud nos refiere que la transferencia es consecuencia de un resto libidinal y se repetirá como un clise ; como una especificidad para la vida amorosa (1912/1991,p.97).

Comenta entonces la autora: “Ya no resulta tan fácil establecer una continuidad con lo anterior, en tanto se jerarquiza la noción de una estructura vincular”. (1989 p.125).

¿Este recorrido acerca de la epistemología de la transferencia nos hablan de continuidad o no?

Dice Schkolnik que considerando la compulsión a asociar, resto libidinal aprontado y compulsión a la repetición pareciera que no hay una clara continuidad entre ellas, aunque afirma que subsiste compatibilidad en tanto hay nociones que se mantienen (repetición, resistencia a recordar y actualización inconsciente en el vínculo con el médico).

En relación al punto de vista metapsicológico Schkolnik nos plantea que en Freud la concepción más representativa es la dada a través del texto La interpretación de los sueños (1900) que nos remite a un movimiento intrapsíquico entre instancias. Se daría una transferencia de intensidad de una representación inconsciente a una preconscious al modo de un sueño.(1989 p.126).

Plantea la autora que desarrollos posteriores en Freud como el narcisismo, las identificaciones, la pulsión de muerte y la segunda tópica no se reflejaron en nuevas caracterizaciones desde el punto de vista metapsicológico.

Dice Schkolnik:

Fueron los autores postfreudianos quienes retomaron estos caminos no transitados por Freud, jerarquizando uno u otro aspecto, hay quienes destacan su vinculación con la pulsión de muerte y se plantean la transferencia desde el ángulo de la transferencia negativa. Otros, jerarquizan la vertiente narcisista y el papel del analista en el lugar del ideal del Yo. Otros, establecen nexos entre las identificaciones y la transferencia. (1989 p.126).

¿Si de desarrollos post-freudianos hay que hablar?: Bienvenido Lacan

El sujeto, el que Lacan introduce en el Psicoanálisis por haberlo oído hablar en él, se produce entonces como función de articulación, de bisagra, entre dos Otros, el otro del sistema significante, del lenguaje y de la ley, por un lado, y el otro que es el cuerpo gozante, incapaz de encontrar un lugar en los intercambios simbólicos, apareciendo entre líneas de texto, supuesto.

(Braunstein, 2012, p.25).

Lacan ofrece en relación a la elaboración de modelos teóricos una visión diferente y que conlleva otra lógica.

La definición de epistemología supone entre otros el acercamiento a un criterio de verdad. Y esto no se lleva bien con la propuesta lacaniana.

La verdad fracasa en cuanto no termina de decirse: la naturaleza lingüística del inconsciente le pone límites.

El lenguaje como medio no logra el cometido de lograr el anhelo de llegar a la verdad y lo real como objeto colabora en esa imposibilidad. (Carrero, 2008, p.47).

Como dice Carrero Muñoz en su trabajo De epistemología psicoanalítica:

La verdad en su intento de decirse fracasa por la misma imposibilidad del lenguaje, es la heterogeneidad del instrumento lo que le impide conseguir su objetivo. La aspiración a lo real es el anhelo de la verdad, pero cómo formularlo con lo simbólico, con el lenguaje. Ahí late la esencia del psicoanálisis (2008 p. 47).

Luciano Lutereau (2010) en su trabajo Actualidad de la metapsicología freudiana. Una revisión de sus problemas y una evaluación de sus soluciones considera que Lacan nunca desarrolló una metapsicología.

Prefería argumentar con referencias filosóficas. La exposición lacaniana prefiere definirse como de esencia fenomenológica; busca describir el fenómeno de acuerdo con la experiencia en que este se manifiesta. (Lutereau,2010, p.106).

Lutereau menciona que Lacan en su texto Más allá del principio de la realidad se refería a su propuesta como “una conquista fenomenológica del freudismo” (2010 p.106).

Lacan nos habla del amor y transferencia.

La forma de pensar la transferencia en Lacan atravesó diferentes momentos.

En el texto Intervención sobre la transferencia (1951) hace un primer rompimiento cuando distingue la transferencia de la manifestación de afectos (amor -odio).

Lacan dirá que estas manifestaciones de afectos no son sino “solamente efectos de la transferencia” y no constituyen su esencia: “La transferencia no se refiere a ninguna propiedad o afectos misteriosos, e incluso cuando se revela bajo la apariencia de la emoción, sólo adquiere sentido en virtud del momento dialéctico en el cual se produce” (Lacan, 1951, p.225).

La transferencia consiste entonces en la estructura de una relación intersubjetiva, definición estructural que permanecerá a lo largo toda de su obra. (Evans, 2013,p.191).

Al respecto Evans comenta: (...) sistemáticamente sitúa la esencia de la transferencia en lo simbólico y no en lo imaginario, aunque está claro que tiene poderosos efectos imaginarios". (2013 p.191).

Unos años más tarde en el Seminario de 1953-1954 Lacan plantea que la transferencia integra el hecho del hablar mediante intercambios de signos entre emisor y oyente. (2013, p.191).

Es en esencia, la transferencia eficaz que estamos considerando es sencillamente el acto del habla. Cada vez que un hombre le habla a otro de un modo auténtico y pleno hay, en el verdadero sentido, transferencia, transferencia simbólica-algo que tiene lugar y cambia la naturaleza de los dos seres presentes. (Lacan, 1953-1954. p.109).

En el Seminario 2 (1954/1955) Lacan va a trabajar la naturaleza simbólica de la transferencia y nos dirá entonces que en su aspecto simbólico la transferencia será facilitadora del proceso y en relación al imaginario actuará como resistencia (Evans, 2012.p.191).

Esto será importante en relación a su visión de la clínica en cuanto cuestionará a los analistas que se enganchan con la interpretación del imaginario, cuando el lazo que se produce es de "moi" a "moi".

En este momento de producción teórica también comenzará a pensar en relación a la compulsión a la repetición y qué vínculo tiene con la transferencia, aspecto que trataré más adelante en este trabajo.

En su texto El amor Lacan (2011), comenta Allouch que cuando Lacan está a punto de cumplir los 60 años y ha tenido experiencias vitales es donde puede interrogarse más y más, sobre el amor.(p. 139).

Lacan piensa entonces el amor en el marco del análisis y especialmente en relación a la transferencia.

Para él, lo esencial de la transferencia es el amor y para interrogarse sobre su naturaleza en este ámbito recurre al texto El banquete de Platón.

En los Diálogos de Platón los sabios se reúnen para filosofar sobre diferentes temáticas. El Banquete es el diálogo de Platón en torno al concepto del amor.

Sus escenas transcurren en un banquete que se desarrolla en casa de Agatón para festejar el éxito de una de sus tragedias. Los comensales han decidido dedicar su reunión, en parte a realizar discursos sobre el dios Eros, el cual no habría recibido jamás un elogio consistente por parte de poetas y sofistas.

Eros, el personaje mitológico así como se presenta en el análisis no permite el dominio de nadie.

En realidad como titula Mauro Marchese (2010) en su capítulo del libro La transferencia una loca pasión se trata en realidad de lo opuesto a la sumisión de Eros. Marchese titula su capítulo: Los dominios de Eros.

En referencia al mito de nacimiento de Eros: en la fiesta otorgada por los Dioses en ocasión del nacimiento de Afrodita, estaba Poros personaje rico en recursos que embriagado se duerme. Penía, personificación de la pobreza aprovecha de la indefensión de Poros y concibe a Eros.

La concepción de Eros nos explica en parte la personalidad que despliega después el personaje mitológico. Al respecto nos cita Marchese en relación a Eros:

En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello como cree la mayoría, es, más bien duro y seco, descalzo y sin casa (...) características de su madre. (...) pero por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre está al acecho de lo bello y lo bueno; es valiente audaz y activo, (...) Más lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca está, ni falto de recursos ni es rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia (Marchese, 2010, p.95).

Este aspecto de Eros de estar “en el medio de la sabiduría y la ignorancia” es clave para entender la función del amor en el vínculo analítico. Por eso Lacan lo elige para presentarnos la relación íntima entre transferencia y amor.

Lacan lo expone a través de los personajes del banquete.

La primera parte del seminario La transferencia (1960/1961) Lacan lo dedica a comentar los discursos de los personajes y nos exhorta a “comprender el sentido que hay en sus discursos....”

Colette Soler (1992) se pregunta ¿por qué El banquete; por qué Platón? (1992 p.23). Comenta entonces que El Banquete es el primer gran texto sobre el amor para nuestra cultura.

Para Lacan, Sócrates; el hombre Sócrates ha tenido una influencia muy larga para el mundo occidental y dice que su influencia es “la transferencia más larga”, una transferencia inmortal, imposible de agotar. (Soler, 1992, p.23).

Plantea Soler que si bien la episteme griega y la ciencia actual parecen muy diferentes hay un deseo que se traslada de una a la otra, encarnada en la figura del Sócrates real (1992, p.24).

Lacan dice que tomará este relato como “una especie de acta de sesiones psicoanalíticas”, en la medida que se vayan desarrollando las intervenciones de los protagonistas.

Y es en relación al prominente estadista ateniense Alcibíades, en realidad al personaje de ficción en que se ha transformado posteriormente a su muerte, donde Lacan se detiene a analizar y hablar en relación al Banquete y su propuesta de traspolarlo a lo que puede ser una relación analítica.

Tenemos entonces este personaje de ficción (Alcibíades) que aparece en varios diálogos platónicos habiendo adquirido un estatus simbólico como personificación de la ambición y del libertinaje sexual.

Alcibíades llega al banquete exaltado y alcoholizado y dice que tiene que decir algo muy íntimo y una vez más refiere al amor que siente por Sócrates. Dice que Sócrates posee un objeto maravilloso, un agalma, su objeto de deseo.

Socrates le dice:

Pero míralo más de cerca, buen joven, no vaya a ser que te engañes acerca de lo que valgo. Los ojos del espíritu no empiezan a ver con claridad hasta la época en que los del cuerpo se debilitan, y tu estas todavía muy lejos de ese momento (Platón, 1973, p.133).

Sócrates no le cree y no acepta dejarse amar y en relación al agalma es inevitable pensar en relacionarlo con la figura del analista cuando está en posición de objeto de deseo del paciente, en el sentido de que el analizado cree que el analista tiene o sabe lo que al paciente le falta.

Este momento del análisis requiere del analista esa convicción de que no tiene eso que demanda el paciente y por lo tanto no se lo puede dar. En ese sentido no debe sucumbir en esa demanda que puede venir en forma de amor. Ya nos referimos anteriormente a las historias de amor mal elaboradas por el analista, que imposibilitaron proseguir diferentes procesos. Puede suceder que el paciente intente hacer vacilar de su posición al analista, sacarlo de su eje, probablemente al servicio de las resistencias.

Así como en el Seminario 1 en la clase del 3 de febrero de 1954 Lacan menciona diferentes momentos donde Freud también nos habla de procesos similares.

De esta experiencia inferimos que la idea trasferencial ha irrumpido hasta la conciencia a expensas de todas las otras posibilidades de ocurrencia porque presta acatamiento también a la resistencia.”

(Freud , 1912/1991, p.101).

Decía aquí Freud que cada vez que nos acercamos al complejo patógeno es impulsada a la conciencia la parte del complejo que puede convertirse en transferencia.

¿Y qué mejor posibilidad que ponerlo en términos de amor?

Afirma Michel Silvestre que entre 1912 y 1918 Freud retoma las cuestiones técnicas del análisis porque a partir de la transferencia aparece el freno del análisis en forma de resistencia (1988, p.44).

Y no resiste a la interpretación porque hay un resto que es reacto a ser interpretado.

Entramos así en el terreno de la transferencia que no compete a la pura repetición y que se manifiesta bajo el fenómeno de “amor de transferencia”.

Dice Silvestre que no hay consenso en lo que Freud habría querido decir en el final del texto *Sobre la dinámica de la transferencia*: “Nadie puede ser matado in absentia o in effigie”. Y propone dos interpretaciones: O es la transferencia simplemente un señuelo (el odio y el amor no están dirigidos a él analista); o es el objeto de amor pero un “falso objeto” que supone proyecciones imaginarias (1988, p.44-45).

¿Cómo interpretar el amor si el mismo es una interpretación y muy exactamente una interpretación del deseo del Otro? nos dice Silvestre. (1988 p. 46).

Todas estas consideraciones remiten finalmente al deseo del analista como lo entiende Lacan (desear y actuar de forma que el análisis no se interrumpa y prosiga su curso) y para esto hay que estar advertidos a las tentaciones y obstáculos que surgen en el transcurso del mismo.

Afirma Silvestre: “El analista debe desear mantener el análisis, evidentemente, negándose al goce que se le ofrece (...) el problema surge cuando desconoce la diferencia entre demanda (de amor) y deseo.” (1988 p.46).

En esa demanda de amor hay un engaño, uno de los disfraces de Eros.

Sostiene Michel Silvestre que habría que distinguir en el análisis tres tiempos lógicos: el primero con la resistencia cuando la palabra se suspende en el análisis, un segundo momento sería cuando “surge el analista” en este momento de discontinuidad de asociaciones y un tercer tiempo donde las asociaciones se reanudan por intermedio de la repetición en el sentido de que se traslada a la persona del médico un elemento de lo reprimido y continúa el proceso asociativo.

Afirma Silvestre que hay que tener presente estos tres tiempos para entender porque no se debe interpretar la transferencia como mecanismo constante:

Se ve entonces el riesgo en que incurre una interpretación de la transferencia demasiado apresurada: retirándose al analizante el analista como soporte de la asociación “futura” se corre el riesgo de trabar el tercer tiempo, y de reducir al segundo el primero, esta reducción no es más que la “resistencia de la transferencia.(Silvestre, 1988, p.46).

Dice Sócrates a Alcibíades en “El banquete de Platón”: (...) “Tu deseo es mucho más secreto que aquello que has desnudado. Tu deseo no se dirige a mí, se dirige a Agatón. Ocúpate de tu deseo”.

Sócrates no le va a dar lo que le falta, no sabe lo que es, deja que Alcibíades siga ignorando su deseo.

La clave está en el desconocimiento que conlleva el amor.

Mientras dura la demanda de amor, se mantiene la ignorancia en cuanto al deseo.

Por esto es que la aparición del amor en análisis es resistencia en cuanto posterga acercarse al deseo.

Otra vez el amor como engaño. Sócrates lo sabe y por eso le dice a Alcibíades que se ocupe de su deseo.

Alcibiades está en busca de algo propio, eso que tiene que ver con él mismo, "lo ve" en el agalma. Esto es así porque el amante (erastés) cree que alguien tiene que tener el saber. Se ama al que tiene el saber.

Sócrates quiere ocupar el lugar del no saber, seguro de que el saber está en el otro.

El amante (erastés) aparece con su demanda de amor en busca del amado (erómenos), como al decir de Lacan: "(...) como el único en la pareja que tiene algo".

Para lograr eso que le falta al erastés y que éste cree que lo tiene el erómenos, el amante intenta dar y agradar. Así como en el vínculo primordial con el Otro este clisé se repite.

Es por esto el despliegue de Alcibíades para con Sócrates. Para Alcibíades, Sócrates está en el lugar del que tiene algo para darle, está ubicado en el lugar de objeto de deseo de Alcibíades.

Dice Lacan que como analistas por el solo hecho de haber transferencia se tiene el agalma, el objeto fundamental del que se trata el análisis.

Volvemos al amor; al amor al saber que encarna el analista, que poseería lo que le falta al paciente y se lo podría dar...

Así podemos entender aquí la teoría del amor como falta: en el analista es dar algo que no se posee, asumir que no se tiene lo que desea el otro lo que establecerá una lógica de lo que se juega en la experiencia analítica: "...el amor es dar lo que no se tiene" (Lacan, 1960/1961, p.45).

Lacan se encarga de advertirnos desde ya la importancia de ser prudentes con esta idea que trae el paciente. Por esta razón Lacan destaca en relación a la posición de Sócrates la idea de "allí donde tú ves algo, yo no soy nada" (1960/1961, p.182).

El paciente lo entenderá al fin de su análisis cuando el analista “caiga” de su posición de Sujeto supuesto al Saber. El paciente sabrá que ni él ni el analista poseen el agalma.

Aspectos fundamentales para tener en cuenta en la clínica: sostener en un principio esta idealización del paciente de que el analista detenta el saber y tener en su momento la habilidad de encarnar el lugar del vacío, el agujero del saber, llevarlo a visualizar la falta del significante en el Otro y que pueda intentar la búsqueda de su propio deseo.

Otro aspecto a resaltar de este diálogo es la forma en que irrumpe Alcibiades: Intempestivamente pide hablar cuando no estaba previsto, de alguna manera pone en acto su demanda.

Dice Soler (1992) que esto nos habilita a pensar en la relación del amor de transferencia y la repetición, en cuanto en el modelo de amor de Alcibiades es una intriga de amor actual, no es un amor vinculado con el pasado, es presente. Alcibiades se sale del discurso y actúa su amor...

La transferencia psicoanalítica dirá Lacan que no es una reiteración del pasado, es un encuentro de dos, de analista y analizado, un encuentro actual en el presente y nos irá introduciendo en su concepción de que la transferencia es para él, una puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente.

Para ello nos aportará una nueva concepción de la función de la pulsión en el marco de la transferencia psicoanalítica.

Estas consideraciones nos permiten introducirnos en la intención de Lacan en retomar los conceptos Freudianos de repetición en la transferencia en sus primeras conceptualizaciones (“Recordar, repetir, reelaborar”, “Sobre la dinámica de la transferencia”), para entender la relación entre transferencia y pulsión.

Tenemos entonces diferentes momentos históricos de la teoría en relación a cómo se piensan y articulan los conceptos de transferencia y pulsión para Freud y Lacan.

Freud en 1920 en “Más allá del principio del placer” se pregunta sobre la “compulsión a la repetición” que hace que el aparato psíquico no logre el equilibrio y la homeostásis a la que estaría destinado.

Aquí la teoría Freudiana sufre un cimbronazo, la insistencia repetitiva de la pulsión de muerte hace que el análisis de los neuróticos no avance. La compulsión a la repetición (en realidad es el “automatismo de repetición” como veremos más adelante) se transforma en un obstáculo.

Luego se refiere a la necesidad de reelaborar eso que se “recuerda” y se “repite”.

De esta forma Freud “resuelve” esto que aparece como otra dificultad en la clínica, la repetición de pulsiones displacenteras sin explicación aparente en un organismo que debería tender al placer. Si logra transformar la neurosis vulgar en neurosis de transferencia incluirá al analista en esa repetición, esa presencia que no estaba en la repetición permitirá la posibilidad de que el inconsciente haga una nueva lectura y poder así re-elaborar.

Transferencia, repetición y pulsión

En el texto “La transferencia de Freud a Lacan”, Santiago Castellanos nos refiere que Lacan hace una nueva lectura de la repetición.

Separa la transferencia de la repetición a partir de su seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis” (1964), donde nos dirá su concepción de la repetición que se dará en la transferencia psicoanalítica.

Nos dirá entonces que la transferencia no se limita a su dimensión repetitiva, sino que tiene una dimensión creativa y nueva. (2012 p.127)

Lacan lo expresa en su seminario 11(1964) Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis:

(...) No digo que sea falso y que no haya repetición en la transferencia. No digo que Freud no se haya acercado a la repetición a propósito de la transferencia. Digo que el concepto de repetición nada tiene que ver con el de transferencia. (...) En la transferencia el sujeto fabrica, construye algo. Y en consecuencia, me parece, por fuerza, que hay que integrar inmediatamente a la función de la transferencia el término de ficción (Lacan, 1964, p.41).

Dice Michel Silvestre en su texto “Mañana el Psicoanálisis” que esta distinción entre transferencia y repetición está todavía lejos de tener unanimidad entre los analistas. Incluso afirma que autores posteriores a Lacan siguen confundiendo estos dos conceptos en trabajos recientes mostrando que todavía subsisten diferentes conceptualizaciones. (1988, p.36).

Destaca Silvestre que si bien la repetición es la vía más privilegiada del retorno de lo reprimido y forma parte de la transferencia, la especificidad de la transferencia no es en la relación del sujeto con el Otro, sino la relación del sujeto con el objeto.

Silvestre lo trae a través de la frase de Lacan en “Intervenciones sobre la transferencia” (1951) cuando dice: “La transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición, en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos”. (1988, p. 52).

Lacan para introducirnos en el tema de la importancia de la presencia del analista en relación a ser el destinatario de esa “puesta en acto” de la realidad sexual del inconsciente nos refiere que es necesaria una distinción de nociones.

Plantea que hay que diferenciar dos instancias en la repetición: el “automatismo de repetición” y la “compulsión a la repetición”,

Lo que Freud en “Más allá del principio de placer” llamaba “compulsión a la repetición” Lacan dirá que es simplemente el “automatismo de repetición”.

Ricardo Rodríguez en su texto Sobre “Tyche” y “automaton” nos refiere que Lacan para explicarnos esto recurre a dos palabras del vocabulario de Aristóteles del libro dos de la Física y las trae para “revisar” su anterior noción de repetición.(1997,párrafo 2).

Aristóteles define cuatro “causas” que dan sentido a su metafísica subordinada a la causa final, estas son: causa formal, causa eficiente, causa material y final propiamente dicha.

Estas categorías pertenecen a la categoría de lo necesario.

Pero Lacan hace hincapié en otras dos que pertenecen a la categoría de la contingencia y estas son la tyche (tyche) y automaton. (Rodríguez, 1997, párrafo 10).

Tenemos entonces que si bien en Aristóteles con su pensamiento teleológico todo tiende a obedecer a fines (en este caso las causas finales en su sentido amplio) da lugar en su pensamiento a lo contingente o accidental.

Esto nos importa por la revisión que hace Lacan de la tyche que la define como “el encuentro con lo real” que se manifiesta en la clínica mediante intervalos en la cadena de significantes: una irrupción de algo diferente, lo real como encuentro.

Este encuentro con lo real mediante la tyche, Lacan dirá que es esencialmente un encuentro fallido y referirá que se conoce desde tiempo en el psicoanálisis por el concepto de trauma. (Castellanos, 2012, p.130).

Es el “fuera de sentido” que no puede ser simbolizado y que retorna.

La pulsión está inscrita en el inconsciente en los significantes, pero no totalmente, hay algo de ella que escapa. (2012, p.135).

De allí la importancia de la presencia del analista en acción: esto que escapa se pondrá en acto. La parte pulsional la vertiente real del inconsciente se pondrá en juego y en acto en la transferencia.

Tenemos entonces que el motor de la repetición es la búsqueda de ese objeto perdido (la primera satisfacción) pero nunca lo encuentra.

Y aquí volvemos a conectar la pulsión con el amor, en este caso amor al saber pues el analizado busca en el analista el objeto primordial, la primera satisfacción mítica que se separó de la pulsión; supone que el analista sabe dónde está, lo ve en el brillo del agalma en forma de semblante del objeto petit a.

Quedará para un posterior trabajo la fascinante formulación de Lacan del algoritmo de la implicación significativa, el instrumento que permite el destrabe, la apertura al inconsciente del paciente mediante la operación del significante de la transferencia.

Instrumento que en la articulación del significante de la transferencia del síntoma con el significante del analista se va a poner al trabajo de producir una significación de lo que le ocurre; esto es la instalación del Sujeto Supuesto al Saber (Cruz, 2010, p.1).

Especificidad del instrumento transferencia en la metodología de la investigación.

El psicoanalista es de quien se viene a buscar la ciencia de lo más íntimo que uno tiene (Lacan, 1960/1961, p.79).

Un instrumento especial, inasible, imprevisible, atemporal, dinámico, invisible, difícil de concebir y representar solamente desde la teoría. Para aproximarse, entenderlo y poder usarlo como instrumento resulta indispensable haberlo transitado mediante análisis

personal. Las variantes que la transferencia proponga se vivenciarán seguramente desde el lado del analista.

Un instrumento se piensa y se elabora pretendiendo saber para que se puede usar. Tendrá relevancia su aplicación si está posibilitado a operar en relación a los objetivos específicos que se buscan.

De acuerdo al modelo científico positivista seguramente se intentará valorar la eficacia y la validez.

Un instrumento de recolección de datos e información es un recurso metodológico que se materializa mediante un dispositivo o formato ((Impreso o digital) que se utiliza para obtener, registrar o almacenar los aspectos relevantes del estudio o investigación recabados de las fuentes indagadas. (Becerra, 2012, p.4).

Desde el punto de vista operativo la definición del diccionario de la Real Academia Española (2010) es: “Conjunto de diversas piezas combinadas adecuadamente para que sirva con determinado objeto en el ejercicio de las artes y oficios.”

Estas definiciones parecen estar en un registro donde la transferencia psicoanalítica como instrumento no tendría cabida. Aun así la reconocemos como instrumento válido y es porque la insertamos en otra lógica.

Para intentar aproximarnos a esto, el punto de partida es reconocer el particular objeto de estudio del Psicoanálisis: el inconsciente

Flora Singer en su artículo “Modelos en Psicoanálisis” nos refiere que la división inaugural entre conciencia e inconsciente establece una específica ontología con también específicas nociones y criterios de cientificidad (1998, p 43).

El objeto de estudio de nuestra disciplina, el inconsciente, requiere de capacidad creativa para este objeto que no deja de ofrecer resistencias para su abordaje.

Ofrece resistencias sí, pero también al mismo tiempo insiste en decirse y ¡hacerse oír!

Para la autora la alteridad ontológica del inconsciente se conforma en la medida de entender que pueden coexistir opuestos. Lo paradójico y lo negativo como existencia delimitan una epistemología específica y agrega que integrada al ámbito universitario al

exponer interdisciplinariamente sus modelos y el uso de ellos pueden contribuir a la especificidad de la metodología de la investigación (1998, p 43).

¿Qué papel jugaría entonces la transferencia como método de aproximación a tan particular objeto de estudio?

Dice Singer que en el texto de Freud “Las resistencias contra el Psicoanálisis” (1925) el autor ubica el Psicoanálisis entre la medicina y la filosofía y refiere que la abstracción de los fenómenos inconscientes no permite la aprehensión por métodos experimentales u observacionales como la medicina.

También se diferencia de la filosofía en cuanto esta se dirige al punto en donde el concepto alcanza la cosa en sí, mientras que los conceptos del Psicoanálisis se caracterizan por no alcanzar directamente la cosa. (1998, p.46)”

Plantea Singer:

Al separarse el concepto de la cosa, se validan doblemente el estatuto abstracto del concepto, y la cosa en su carácter de no alcanzable. Los conceptos fundamentales pueden disponer así de una movilidad y una transformabilidad dadas por su indeterminación y su revisibilidad relativas (1998, p.46).

A esto apunta la autora en relación a que es necesario abordar la clínica desde una lógica de lo complejo y la alteridad.

El dispositivo terapéutico y el lenguaje son los otros elementos que junto con las nociones específicas y el referencial paradójico, hacen a la especificidad del psicoanálisis. La situación psicoanalítica se produce en y por el lenguaje, y este instrumento contribuye también a la diferencia entre el psicoanálisis y otras ciencias que, aún comprometidas también en la vía del psiquismo, echan mano a otros métodos observacionales o experimentales. (Singer, 1988, p.53).

La lógica de producción de saber debe poder respetar las características del objeto de estudio

¿Qué instrumento disponemos para tal empresa?

¿Con que podemos abordar esta forma de constituir un nuevo saber posible?

¿Es una nueva propuesta para la metodología de la investigación este nuevo paradigma?

¿Cómo explicar desde la visión científicista clásica como nuestro instrumento transferencia puede operar?

Preguntas que quedan abiertas.

Singer en su texto “Un saber en los bordes” nos refiere que necesitamos entonces de una epistemología que acompañe las características de particular objeto de estudio que es el inconsciente: “El estatuto ontológico del inconsciente que por definición es heterogéneo a la conciencia, requiere una lógica y una epistemología que contemplen su especificidad.”(2011, p.1).

Se trataría de acceder a aquello que por definición no puede terminar de conocerse. El inconsciente nos permitiría como dice Singer “la paradójal posición de un saber de los bordes”.

“De un lado del borde, penetra en la zona oscura del no-saber, en la imposibilidad de conocerlo todo acerca del deseo y la radical singularidad del individuo”. (2011, p.1).

Singer también explora en el texto mencionado previamente Modelos de Psicoanálisis (1998) una temática que se vincula con mi pregunta inicial en relación si el concepto de la transferencia habría “evolucionado” a través del tiempo.

Y la respuesta posible es acercarse otra pregunta que debería ir previamente: ¿la transferencia sería un concepto?

Como refiere Singer en su texto “la teoría y su objeto” la epistemología positivista está inspirada en un ideal de científicidad donde el principio de identidad parece imprescindible. Para esta lógica estática, un objeto de conocimiento debería ser idéntico a sí mismo, en cuanto su esencia no cambia. (2002 p.1).

¿Qué pasaría entonces con la transferencia?

Plantea la autora que en cuanto a la aprehensión de un concepto, específicamente los psicoanalíticos (Singer pone el ejemplo del Yo, preguntándose ¿qué es?) la postura científica clásica los requiere con cierta estabilidad; criterio que hace a la noción de concepto.

Nos refiere entonces que si lo definimos al concepto por el devenir ya no lo podríamos encuadrar como un concepto.

Es a través del pensamiento filosófico de la denominada corriente de la discontinuidad con autores como Foucault, Bachelard y Canguilhem que nos presentan la posibilidad de otra lógica donde puedan coexistir opuesto, contradicciones, el “no saber, la alteridad.

La singularidad logrará otra dimensión. En esta lógica paradójica los conceptos dice Bachelard “se difractan, interfieren, se deforman”.(Singer, 2002, p. 2).

Es lo que denominaron en esta corriente filosófica “el estallido del concepto”.

Singer relaciona con esto los aportes de Lacan en cuanto a la lógica del significante.

Plantea Singer:

La lógica del significante le permite a Lacan desmontar lo que está telescopado en el concepto en tanto unidad-universalidad y abrir paso a la heterogeneidad: la equivalencia cosa-concepto es sustituida, y entre la cosa y su designación se instaura la heterogeneidad. También entre el significante y el significado, ya que un significado admite una pluralidad de significados (2002, p.3).

En su texto “Modelos en Psicoanálisis”, la autora se refiere al concepto de evolución y cómo pensarlo:

Más que una evolución clara y homogénea, hay una transformación donde otro aspecto -una alteridad - se instala progresivamente, pero también se conserva algo del sentido anterior. La intrincación entre lo mismo y lo otro deviene así compleja, excede a una captación racional clara, se constituye como indecible. En esa transformación no hay límites precisos entre una carga de sentido y otra nueva. (1998, p.45).

En el año 2002 en su trabajo “La teoría y su objeto” nos presenta su visión, donde prefiere hablar de “naciones” y no de conceptos.

Las nociones psicoanalíticas son coherentes con sus objetos(...), Las nociones psicoanalíticas no se dejan aprehender en una definición precisa, sino que ponen en evidencia un movimiento de la teoría que, lejos de representar un progreso lineal hacia una eventual aprehensión de la verdad, pone de manifiesto la paradojalidad con la que la teoría acompaña a su objeto. (2002, p. 5).

En suma estas conceptualizaciones de intentar acercarse a esta nueva lógica abre muchos caminos de investigación. Mi pregunta sobre ¿cómo la transferencia podría colaborar en esto? ¿Es la transferencia el instrumento específico de investigación del Psicoanálisis? Me remite pensar en la natural posibilidad que tiene (por su esencia de alteridad) en actuar y probablemente entender por ejemplo cuando tiene que participar en el algoritmo de la implicación significativa. Si no estamos parados desde esta lógica de la alteridad ontológica del inconsciente y con este instrumento específico, difícil será poder sentir cómo se articula en el mejor de los casos el significativo del síntoma con el significativo del analista. Si bien la transferencia va a actuar bajo los dominios del ingobernable Eros, una vez más cuando se encuentren los partenaires (analista y analizante) siempre tendremos un tiempo para pensar.

Y pensar también es lo específico del Psicoanálisis.

A modo de Conclusión

Ya lo sabía, pero vaya si lo confirmé: la transferencia Psicoanalítica no es un tema sencillo de tratar.

A través de este trabajo final de grado intenté una aproximación a su historia, las conceptualizaciones y problemáticas vinculadas a diferentes momentos históricos y la visión fundamentalmente de Freud y Lacan.

Con respecto a la pregunta si ¿habría evolución en el concepto transferencia? De alguna manera siento que me pude acercar a alguna respuesta.

La naturalización de pensar acontecimientos, nociones, conceptos en términos de evolución (protegida por el manto sagrado de la ciencia positivista) quedó en mi absolutamente desvirtuado. (Aclarando que desde esta lógica de la alteridad no se podría hablar de absolutos).

Me quedo sí con la idea de pensamientos complementarios, si bien hubo momentos de cierta continuidad que remitían a la idea de “evolución” en el trayecto de la concepción de transferencia prefiero pensar más bien en complementación. Una nueva visión no tiene porqué excluir las anteriores, incluso al decir de Schkolnik cuando informalmente le pregunté su pensamiento de si habría evolución histórica en la concepción de transferencia me explicó claramente que “los tiempos históricos y los sujetos que los viven son muy diferentes”.

La histórica de fin de siglo no tiene nada que ver con el sujeto de la Hipernmodernidad.

Y las estrategias de encuentro serán diferentes. Ese es otro camino de investigación: ¿cómo se debe presentar el Psicoanálisis en este tiempo histórico donde falta el tiempo?

Otro tema tratado en este trabajo fue en relación a la pregunta inicial de vincular el instrumento transferencia con lo investigativo. Desde siempre se habla de “instrumento” en relación a la transferencia. ¿Un instrumento que podrá servir a la investigación? ¿Un instrumento invisible y eficaz?

A través de haber participado en un proyecto con la Profesora Flora Singer conocí sus trabajos sobre el objeto de estudio del Psicoanálisis. Y de ahí mi interés de ponerlo en palabras en este trabajo.

Nuestra universidad atraviesa un tiempo histórico donde la investigación tiene un lugar importante. En la malla de estudios del plan 2013 se prevén materias específicas para la formación en investigación para los estudiantes. El Psicoanálisis no puede quedar fuera y tendrá aportes como siempre. Desde su origen Freud ya dejaba las bases de la trascendencia de la clínica para la investigación y sus posibilidades para la posterior teorización. A lo largo de mi trayecto, tuve que transitar por espacios donde El Psicoanálisis y la Investigación tendrían instancias de encuentro concreto. Participé en tres proyectos de investigación. El primero consistía en el relevamiento y sistematización de motivos de

consulta de la Clínica Psicoanalítica de la Unión en el año 2013. Simultáneamente formé parte del proyecto de crear una ficha clínica para niños y adolescentes en la misma Clínica. Recientemente estuve en un proyecto de escritura de caso en Psicoanálisis. Traigo este recorrido personal pues en los tres proyectos, los docentes dejaron claro que la investigación en psicoanálisis no debe hacer perder la identidad del Método Psicoanalítico y las especificidades que lo caracterizan. ¿Cómo pensar en sistematizar “Motivos de consulta” en Psicoanálisis sin perder de vista la singularidad de los pacientes? ¿Cómo reflejar al sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado en una ficha clínica?

En la escritura de caso, la singularidad estaba más protegida por supuesto en donde la posibilidad de la investigación posterior con las derivas aseguraba la continuidad de nuevas visiones.

El Psicoanálisis investiga, está vital, y no pierde su identidad. Recientemente en un seminario que participé denominado “Constitución psíquica del niño” comentamos de una investigación en Brasil que brindaba datos de capacidad de los indicadores de subjetivación propuestos por el psicoanálisis para predecir o no riesgo de patologías en niños de 0 a 3 años.

Por supuesto en la instancia clínica sigue el campo de investigación abierto como siempre.

Otra temática que se expuso en el trabajo es la referida a los aspectos epistemológicos de la transferencia. Ya vimos el recorrido propuesto por Sckolnik.

Por supuesto hay otras posturas.

Singer nos refiere una propuesta instrumental de este nuevo paradigma epistemológico psicoanalítico: la “Utilización de un sistema de transformaciones metáforo- metonímicas propio a la lingüística para dar cuenta de los cambios y las diferencias” (2002, p.4).

En relación a lo metapsicológico, vimos la postura de Lacan haciendo un primer rompimiento con la necesidad de conceptualizar y tenemos aportes posteriores que nos posibilitan pararnos de otra manera para repensarlo.

Ricardo Rodulfo en su libro Andamios del Psicoanálisis nos presenta otra perspectiva. En el capítulo doce que subtitula Psicoanálisis sin Metapsicología plantea que deberíamos estar más atentos a lo específico de nuestra disciplina que es lo que el autor ha llamado actitud

psicoanalítica: “una manera de pensar o de jugar con el pensamiento que no se pliega a los requisitos académicos” (2013, p.196).

El autor se pregunta: “¿hace falta por alguna razón fundante la metapsicología? o es un resabio de cierto empeño servil del psicoanálisis por ser reconocido como una disciplina no singular sino científica y eso la forzó a tomar la ruta equivocada de los conceptos y los sistemas lógicamente coherentes”(2013 p.195-196).

La posible respuesta, (si es que es necesaria una respuesta) es no manejarse en extremos de oposición. Así nos convoca la nueva lógica de la alteridad.

Dice Nasio en su texto “Lo inconsciente, la transferencia y la interpretación del psicoanalista: una visión Lacaniana”: “Si hubiera que delimitar la extensión del campo transferencial, diría que es infinita y que abarca el conjunto de la vida del paciente y del analista durante ese segmento de historia que es un análisis” (1984, p.19).

Plantea Nasio que en el ámbito del análisis hay que priorizar la idea de alternancia en el sentido de que no habría que pensar en el inconsciente de cada uno de los actores del análisis (paciente y analista), sino de que en el momento del análisis “uno pone en acto el inconsciente del otro” (...) “uno pone en acto el inconsciente de la relación analítica”.

Y concluye el autor que en su opinión, “La transferencia analítica es equivalente a lo inconsciente” y lo precisa diciendo “el inconsciente y la relación transferencial son una misma cosa en el momento del acontecimiento”(1984, p.26).

Desde el descubrimiento de la transferencia con Anna O a esta última frase de Nasio el Psicoanálisis ha transitado en el tiempo y en teorizaciones.

La transferencia...como teoría, como concepto, como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, como metáfora, como pivote, como transferencia de afecto, la hemos recorrido, pero de futuro y como siempre, tendrá mucho para hablar de nosotros.

Referencias bibliográficas

- Becerra, O. (2012). Elaboración de instrumentos de investigación. (recuperado de <http://nticsaplicadasalainvestigacion.wikispaces.com/file/view/guia+para+elaboracion+de+instrumentos.pdf>)
- Braunstein, N. (2012). El goce un concepto lacaniano. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castellanos, S (2012). La transferencia de Freud a Lacan Venezuela Editorial Pomaire
- Carrero, A. (2008). De epistemología Psicoanalítica. (recuperado de [file:///C:/Users/Daniel/Downloads/Dialnet-DeEpistemologiaPsicoanalitica-2931228%20\(5\).pdf](file:///C:/Users/Daniel/Downloads/Dialnet-DeEpistemologiaPsicoanalitica-2931228%20(5).pdf)).
- Casas de Pereda, Gil D, Schkolnik F. (1980). Entre la repetición y la ausencia. Revista Uruguay de Psicoanálisis ISSN 1688-7247 (en línea) (60) .(recuperado de <http://www.apuguay.org/apurevista/1980/1688724719806006.pdf>)
- Chemama, R .(2010). Diccionario de Psicoanálisis Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Cruz, A. (2010). El algoritmo de la transferencia como antecesor del discurso del amo. (Recuperado de [file:///C:/Users/Daniel/Downloads/Dialnet-EIAlgoritmoDeLaTransferenciaComoAntecesorDelDiscur-3703176%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Daniel/Downloads/Dialnet-EIAlgoritmoDeLaTransferenciaComoAntecesorDelDiscur-3703176%20(3).pdf))
- Dinerstein, A. (S/F). La transferencia es la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente.(recuperado de <http://convergencia.aocc.free.fr/texte/dinerstein-e.htm>)
- Evans, D. (2013). Diccionario introductorio de Psicoanálisis Lacaniano. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Freud, S. (1986). La interpretación de los sueños. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vols. 4-5, pp. 1-611) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1900)
- Freud, S. (1981). Primeras publicaciones psicoanalíticas. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vol 3, pp. 1-357) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1898)
- Freud, S. (1978). Estudios sobre la histeria.En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vol 2, pp. 1-342) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1895)
- Freud, S. (1978). Fragmento de análisis de un caso de histeria.En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vol 7, pp. 1-314) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1904)
- Freud, S. (1980). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber).Trabajos sobre técnicas psicoanalíticas y otras obras .En J.L.

- Etcheverry (Trad.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vol 12, pp. 1-405) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajos originales publicados en 1912 /1914/1915)
- Hajer, D. (1991). ...Y así nació el Psicoanálisis. Montevideo: Editorial Rocaviva
- Harari, R.(1987). Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, de Lacan Una introducción. Buenos Aires: Ediciones nueva visión.-
- Lacan, J. (1951). Intervenciones sobre la transferencia. En Escritos (Vol. I, pp. 379-410) México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1951).
- Lacan, J. (2014). Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954- 1955). En Lacan El Seminario. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J.- (2013). Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis (1964). En Lacan El Seminario. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2013). Seminario 8. La transferencia (1960-1961). En Lacan El Seminario. Buenos Aires: Paidós.
- Lutereau, L. (2010). Actualidad de la metapsicología freudiana. Una revisión de sus problemas y una evaluación de sus soluciones. Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/23094/1/19829-66014-1-PB.pdf>
- Marchese, M.(2010). La transferencia una loca pasión.Coordinación Etchegoyhen,C. Montevideo: Editorial Yagurú.
- Miller, J.A. (1986). Recorrido de Lacan. Buenos Aires: Editorial Manantiales.
- Nasio, J.D. (1973). Lo inconsciente, la transferencia y la interpretación del psicoanalista:una visión lacaniana. Revista de Psicoanálisis, tomo XLI, Número 6 Buenos Aires Argentina.
- Platón.(1973). Dialogos .Buenos Aires: Editorial Espasa -Calpe.17 edición.
- Rodríguez Ponte, R.(1997). Sobre tyche y automaton Escuela Freudiana de Buenos Aires recuperado de <http://www.efba.org/efbaonline/rodriguezp-05.htm>
- Rodulfo, R. (2013). Andamios del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidos.
- Schkolnik, F. (1989). Acerca de la concepción freudiana de la transferencia. Publicado en la revista Temas Nº 11 de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Silvestre, M. (1988). Mañana el Psicoanálisis.Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Singer, F. (2002). La teoría y su objeto publicado en "Pesquisa em Psicopatologia Fundamental" E.Freire de Queiroz y A.R. Rodriguez Da Silva (orgs) E.D Esceta S.Paulo.
- Singer, F. (1998). Modelos en Psicoanálisis. Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental. São Paulo, v. 1, n. 2, p. 123-136.
- Singer, F. (2011). Un saber en los bordes. Univ.D. Portales. Revista digital Objetos Caidos.(recuperado en <http://www.objetoscaidos.cl/wp-content/uploads/2011/12/Singer2.pdf>).
- Soler, C. (1992). Lacan y el banquete. Buenos Aires:Editorial Manantial.

